

auer rezado vn rato. Abrio entonces con el golpe del aguijada la fuente, con inspiracion de Dios, a la qual dio fee, y sin poner en ella duda ninguna, creyò que daria Dios el agua, dando el aquel golpe en la piedra. A Moyfes mandò Dios que con la vara diessè vn golpe en otra piedra, y sacaria agua, y siendo el tan grande fieruo suyo, adornado de tan grandes virtudes, dones, y prerogatiuas: porque en este mandamiento anduuo titubeando, disgustò a Dios, y pecò, aunque no se cree segun graues autores, que este pecado fue mortal, sino solo venial. Leemos la historia desta duda en los numeros, donde mandando Dios que Moyfes, y Aaron diessen con la vara en la piedra, para que della saliesse aguas, Moyfes dixo al pueblo: *Numquid de petra hac aquam vobis poterimus elicere?* por ventura de esta piedra os podremos sacar agua? y aunque dado el golpe en la peña, al punto salio agua en grande abundancia. Cò todo ayrado el Señor dixo: Porque no me creistes, ni me santificastes delante de los hijos de Israel, no introduzireis estos pueblos en la tierra que les he de dar, y en el mismo lugar mandò Dios que se muriesse Aaron: porque fue incredulo en las aguas de contradicion a lo que se le mandò. Y en el mismo libro dixo Dios a Moyfes, que subiesse en el monte Abarim, y contemplasse la tierra que auia de dar a los hijos de Israel, y en viendola, que se muriesse como Aaron su hermano: porque le ofendieron en el desierto, y no le quisieron santificar, y finalmente en el libro del Deuteronomio dixo el mismo Señor a Moyfes: *q̄ subiesse en el mōte Abarim: Id est, trāsituū,* en el monte Nebo, q̄ està en la tierra de Moab frōtero de Iericò, y q̄ mirasse la tierra de Canaã, q̄ auia de entregar a los hijos de Israel, y q̄ se muriesse en el mōte,

Num. 20.

Num. cap. 27.

como murio Aaron en el monte de Hor: porque se ofendieron en las aguas de contradiccion, y no hemos de creer que este pecado de Moyfen fue mortal, porq̄ propiamēte por el no se le dio la pena de muerte, sino solo, que no entrasse en la tierra prometida: porque el tiempo de su muerte natural, era ya bien cumplido, como antes a Aaron, y murieron naturalmente sin violencia ninguna. Mas pudiera Dios, o alargarles la vida, o anticipar el tiempo de la entrada, en la tierra de promission. Consta desto, que los pecados de Moyfen, auiendo viuido ciento y veinte años, que fueron muy pocos, y leuissimos, y las obras buenas innumerables, y grandiosas, y con todo no quiso Dios justissimo Iuez, que aquellos pecados tan leues quedassen sin castigo. Pues si Dios en Moyfes tã intimo amigo fuyo, y fidelissimo, vna duda tã pequeña la castigò, cõ razon deuē temer los Reyes y Principes de la tierra, y deuemos temer todos los mortales la yra de Dios omnipotēte, sino ocupamos dias y noches en meditar la ley de Dios, y si pecando, merecemos su ira, procurar de aplacarla cõ obras de penitēcia, y con la confesiõ Sacramental.

Nuestro santo Isidro no titubeo aqui, ni puso duda en el mādamiento de Dios, sino cõ tan viua y grande Fè dio el golpe cõ la aguijada, q̄ no solo sacò agua para aquella necesidad, mas haſto oy dura para grã bien de los Fieles, y hõra del ſanto, como se verà quãdo se escriuã los milagros q̄ alli obra N.S. a ſu interceſsiõ, cõ aquella agua. Murio Moyſes de 120. años, y en todo eſte tiempo no se le turbò la viſta de ſus ojos, ni se le menèd vn diēte. Enterrole Dios en el miſmo mote de Nebo, ã ſuerte, q̄ ni se hallaſſe ſu cuerpo, ni se ſupieſſe ſu ſepulcro. Aqui nueſtro nueuo Moyſes, despues de muerto, tiene ſus diētes ſanos, y los ojos ſin leſiõ, paſſados tãtos

Vide c. 1. Deutoron. vbi Moyſes: Nec miranda indignatio in populũ, cum mihi quoq; iratus Dominus dixerit: nec tu ingredieris illuc, ſed Iofue filius Num intra bit pro te.

Deutoron. 34.

centenares de años, y goçamos de su sepulcro, y reueré-
ciamos su cuerpo cõ grande consuelo de los Fieles.

Esta fuente ha durado siépre con nõbre de S. Isidro,
sin auerse secado, ni en años de mucha seca, hasta q̄ el
año de 1575. en q̄ la vendian vnõs Moriscos: vedoseles
por justicia venderla, y mucho antes se les auia de auer
vedado todas las cosas de comer q̄ vendian, porque to-
das las atofigauan y matauan infinitos Chriístianos, co-
mo se dixo en el septimo libro de mi Coronica de
los Moros de España, cap. 42. Cõ mucha razon en esta
ocasion secò Dios la fuente de san Isidro a su peticion:
porq̄ los Moriscos lleuauan a veder su agua: por lo qual
se secaron otras fuentes milagrosas, y a esta razon se a-
ñada otra muy suficiente para prouocar a Dios a este
castigo, y es que estos Moriscos aguadores lleuauan el
agua de la santa fuente con los mismos cantaros con-
que traian a sus casas la que gastauan en sus lauatorios
supersticiosos que vsauan cada dia ellos, hõbres y mu-
geres, que en su lengua llamauan laguadoc, conq̄ creiã
aquellos perfidos apostatas, q̄ se limpiauã sus almas de
los pecados, como nosotros con la confesion Sacra-
mental, pues como no se auia de secar la fuente, cuya

agua milagrosamente sana tantos enfermos? Nicepho-
ro Calisto cuenta de santa Gliceria martir Romana, q̄
su santo cuerpo q̄ estaua en vn rico templo en Eraclea,
folia manar cõtinuamente vn vnguento precioso, q̄ sa-
naua de enfermedades, y q̄ auiendo el Obispo cõpra-
do vn vaso de plata, q̄ se vendia publicamente: (el qual
sin saberlo el, auia seruido al demonio para encantamẽ-
tos, y hechizos) le puso debaxo del cuerpo de la santa,
quitando otro de metal, pareciédole mas decête, para
recoger el vnguento q̄ del distilaua: mas en poniédole
dexò de distilar: porque no quiso el señor que el olio

sagra-

Lib. 18. de su hi-
storia, cap. 28. y
31.

sagrado se juntasse con cosa tan profana: y así se lo revelò despues de muchas oraciones y lagrimas, al Obispo: el qual quitò luego el vaso q̄ auia puesto, y puso el que auia quitado, y con esto boluio a manar como antes manaua.

Ermias Sozomeno lib. 2. c. 1. escriue q̄ cetca del lugar q̄ los Evangelios llaman Emmaus, y los Romanos despues de la vitoria y destruicion de Ierusalen, llamaron Nicopolis, cerca desta ciudad en vna encrucijada de tres caminos, por dõde Christo passò despues de su gloriosa Resurreccion con Cleofas, ay vna fuente saludable como esta, donde los hõbres sanan de sus enfermedades, y tãbien los animales. a

La causa de este bien, dizẽ q̄ fue q̄ vieron al Redẽtor auiendo vna vez llegado allí de camino con sus sagrados Dicipulos, selabò sus sacratissimos pies, con el cõtacto de los quales quedò santificada la fuente: y obra saludes, como esta de san Isidro.

Sacò el glorioso Isidoro muchas fuentes y poços en varias villas y lugares, como en Lógares al val de la Sa lud, en Valpermin, la peña el Cueruo, jurisdiciõ de la villa de Vzeda, en el foto de Caraquiz, y esta así mesmo sana de todas enfermedades, a los que la beuen.

Al principio quando vi dos milagros tan semejãtes, confieso q̄ reparè algũ tanto en este segũdo, mas despues quãdo entendí las razones q̄ ay para tener este por muy cierto y verdadero, depuse toda duda, y nõ quise poner cõtradicion en estas aguas, ni q̄ por mi se llamen aguas de cõtradiciõ. Ay tãtos testigos en estos procesos recibidos, con autoridad Apostolica, q̄ testificã de la inmemorial, y de la tradiciõ antigua, hereda da dẽ padres en hijos en aquellos lugares, y la possessiõ de auer sido siẽpre tenuta por fuente de san Isidro, aquella como esta, y q̄ la hizo el santo de la manera q̄ se ha referido, y cõ esta Fè viuen y beuẽ del agua, y con ella sanã sus enfermos, q̄ nõ ay sino alabar a Dios, que tan admirable es en este su santo.

San Isidro en Madrid, en la calle mayor, q̄ entonces
era

era cãpo, (y por los años de 1597. eran casas de Iaime Venezque bordador, y oy son de Iuan de Olalde Cõtador del Rey) hizo otra fuente o poço en Peña viua, con la qual agua sanan de sus enfermedades los que con deuocion la beuen.

En la calle de Toledo, siẽdo cãpo, labrò otro poço el santo, q̃ así mesmo sana de enfermedades: que esta ua en casas de los Veras, en años passados: y en las dichas ay vna cueua, q̃ por tradicion inmemorial dizen q̃ la labrò el santo. Oy son estas casas de dõ Felipe de Vera, Regidor perpetuo de Madrid, y sus passados las posseyerò hasta aora. En la misma calle ay otro poço en casas de doña Maria, y doña Isabel Falconi, q̃ tãbiẽ dizẽ le hizo S. Isidõ, cuya agua sana de sanguisuelas.

Algunas personas, q̃ en sus casas hã abierto algunos poços, y no hã hallado agua en ellos, los han encomẽdado a san Isidro, y luego han manado agua muy dulce y sabrosa, y que sana de enfermedades.

El Patriarca santo Domingo mi padre, q̃ tambien es abogado de calenturas como san Isidro, estuuò en Madrid seis o siete años despues de la trãslaciõ del santo, y tãbien hizo en el cõuento de santo Domingo vn poço, al qual llaman fuente algunos, cuya agua beuida cõ deuocion sana tãbien de calẽturas. Desta fuente hizo menciõ el M. Iuan Lopez de Hoyos, en el libro de la muerte de la Reyna D. Isabel de Valois por estas palabras: Y no se hã de callar las dos fuentes santas, la primera, la q̃ hizo el bienaueturado santo Domingo, en el año de 1218. de la qual lleuã por deuociõ para muchas enfermedades incurables, y de la fuẽte de S. Isidro &c.

Otro tenemos aqui en predicadores de Valencia de san Vicente Ferrer, que todos los enfermos beuen de su agua cõ gran deuociõ, y sanã muchos: y nuestros

Catolicos Reyes, quando vienen a esta ciudad, le vienen a ver y visitan la celda del santo, beuen de su agua, y se sanriguan cō ella.

Suelen los santos en agradecimiento de la veneracion que se les haze, dar fuentes milagrosas. En la ciudad de Cesarea, en trayendo a ella el cuerpo de san Iulita martir, salio vna fuente abundantissima, clara, y sabrosa, pagando con este beneficio a los vezinos della, la veneracion que le auian hecho.

Escriuelo san Basilio hom. 5. in mart. Iulitiam.

Surio en su vida 8. de Março. Veate a fray Gabriel de La lauera, en la historia q̄ escriuiode la imagē de N. Señora de Guadalupe.

Trasladando a Londres el cuerpo de san Eduardo martir Rey de Inglaterra, en el lugar donde primero estaua en el cāpo, nació vna fuēte, luego en testimonio del tesoro que auia tenido, cuyas aguas sanauan de todas enfermedades.

Auiendose muerto al amo de san Isidro el cauallo cō que yua a verle a su labrança, y diziendolo al santo, fue al lugar donde estaua el cauallo muerto, y hizo oracion a Dios, y por sus ruegos el cauallo se leuantò viuo y sano. Este milagro estaua pintado en la ermita del santo antes que se renouasse, y se presume que estaua en la caja del cuerpo del santo con los demas que alli estan pintados en la parte que años ha estauan disfigurados con la humedad del tiempo.

Siendo vna hija del amo de san Isidro, llamada Maria, muerta de vna graue enfermedad, y viniendo el santo de su labrança, y hallando a sus amos muy affigidos: porque no tenian otra, y que estaua aparejada la cera, y todo lo demas para sepultarla, hizo oracion a Dios N. Señor, y tocandola con su rostro la resucitó, dando todos gracias a Dios.

Todos estos milagros estan autorizados en los procesos de las prouanças de san Isidro, que se han hecho para su canonizacion, y fueron dados por bien hechos por los juezes de su canonizacion.

Pro-

Profigue Iuan Diacono en contar los milagros que Dios obrò por san Isidro, despues de su translacion, y escriue el primero por estas palabras.

Tambien en la era mil dozientas y setenta, reynando el Rey don Fernando, como huiesse sequedad en la tierra, y peligrasse la cosecha por el mes de Mayo, de comun consejo del Clero, y del pueblo, auiendo sacado el cuerpo del varon de Dios de su tumba, y puesto muy decetemente en vna cama delante del altar de san Andres Apostol, despues que la diuina clemencia dio a la tierra agua en abundancia.

Año de Christ.
1232. nu. 9.

Tá bien mi padre santo Domingo alcançaua aguas en tiempo de seca: Cuenta Leonardo de Vtino, ferm. 44. que estando el glorioso Patriarca en España, el año de 1218. por fiestas de Nauidad auia grande seca en estos Reynos, tanta, que aun por aquel tiempo no auia sembrado, y predicando, hizo oracion, y pidio la de los oyentes, y lloüo en abundancia, y huuo generalmente buen año. Mejor nos socorrera aora que está en el cielo nuestro grande padre, si le inuocamos en necesidades de agua. Profigue Iuan Diacono.

Ala hora q̄ lo quisierõ boluer a su sepulcro, muchos de los clerigos rodearõ el cuerpo santo, cõtèpládole, y vno dellos sacerdote honesto, porcionista de S. Maria, llamado Pedro Garcia, cortò de los cabellos de la cabeça del varõ
santo,

santo, para que en la Iglesia de Santa Maria se pudiesen entre las reliquias. Acabado el officio, y buelto a su sepulcro el cuerpo del varon de Dios, era dia de ayuno Viernes, passado la hora de comer, y el dicho clerigo boluio a su casa, trayendo consigo los cabellos, y los puso en vna ventana, con proposito, que en auiendo comido, o el dia siguiente los llevaria a la Iglesia, y como su tia hermana de su madre, muger honesta, en cuya casa viuia, le importunasse que se sentasse a la mesa, y auiendo se lauado las manos, subitamente le dio vn temblor de coraçon, y vna inquietud y turbacion de cabeça, y el como discreto discurrio entre si, marauillandose deste accidente tan repentino, y conoció que la causa dello era, auer detenido los cabellos en su casa, siendo tá preciosa reliquia, y no los auer lleuado con tiempo a la Iglesia en ayunas, y ansí lauadas sus manos, se leuantò apriesa, y tomando la reliquia de los cabellos con reuerencia y temor, con toda diligencia fue a la Iglesia de nuestra Señora la Virgen Maria, y los puso sobre el altar en vna cajuela muy decente, para que se guardassen con deuida reuerencia. Hecho esto el buen clerigo, quedò muy contento y alegre, y cobró haliento, y esfuerço cumplido, boluio a su casa, y comio con su familia, contandoles

el prodigio que auia experimentado, de que todos se alegraron. Ciertamente yo Iuan Diacono, y otros muchos lo oimos de su boca misma, y así lo hemos contado sencillamente.

CAPITULO XXXV.

Tratase de la cuenta de la era.

VSA Aquí Iuan Diacono la cuenta de la era, y va profigniendo, dize que este caso pasó en la era mil dozientas y setenta. El reducir las eras a años de nuestro Redentor, se haze con cuenta exclusiua, quitando treinta y ocho años enteros, como todos saben, y así esta era de 1270. cayò en el año de Christo 1232. en el qual es cierto que reynaua el Rey don Fernando el Santo, y aunque muchas vezes en priuilegios de los Reyes de Castilla, se pone era, y entienden años de Christo, mas aquí claramente se ve, que entiende eras de Cesar, y esta sola cuenta de eras vsa muchas vezes, parece que no serà cosa fuera de nuestro proposito dezir aquí algo de la era: porq̄ desta manera de numero se vsa muchas vezes en las vidas de los santos martires, y en los sagrados Concilios, y en historias profanas en España. Viose esta manera de contar los años, desde el tiempo de Cesar Augusto, mas de 1300. años, en algunas prouincias de España: y en Portugal perseverò hasta pasado el año de 1400. como largamente lo nota Vasco, en su Coronica de España cap. 22. El año 38. antes del Nacimiento de nuestro Redentor Iesu Christo, se començò esta cuenta de la era. Así lo dixo san Julian Arçobispo de Toledo. Era costùbre antigua de las Iglesias de España, como se ve
en

en el cap. nono del segúdo Cócilio Bracarense, q̄ en el día de Nauidad, despues de cántado el Euāgelio, el Diacono denúciaua publicamente en la Iglesia el día de Pascua, del año siguiēte, y ia era corriēte. La dificultad está: porq̄ el año 38. antes del felicísimo nacimiēto de Christo, se llamó era. Vasco se cansa mucho en deslindar esto, cōsultò sobre ello en España a Gines Sepulveda, a Resendio, y a otros, y refiere sus sentēciasdiziēdo, q̄ la razō q̄ huuo para comēçarse aquel año, la cuēta de la era fue: porq̄ en el fue hecha la diuisiō del Imperio Romano, y España pertenecio a Augusto Cesar. La mesma razō trae Couarrubias, y Cesar Baronio, haze grandes alaracas, de q̄ hombres tan doctos cayessen en este yerro, y reprueua su opinion con graues razones de Dion Casio, veale si quiere el lector.

Couarr. lib. 1.
variar. resolut.
cap. 12.

Baron. en las
adiciones al
Martirologio Ro-
mano, a 22. de
Octubre.
S. Isidor. lib. 5.
Orig.

Resuelue finalmente Baronio, q̄ era si se dixo deste nōbre, *es*, por ocasiō del tributo q̄ pagaua España, a Roma, y conformase con la opinion de san Isidoro, y trae graues razones para persuadirlo, y es la principal, como el tributo se pagaua en dinero, y el dinero casi todo se fabricaua entonces en bellon, o en cobre, q̄ era el metalde q̄ mas abundancia auia, por dezir moneda, deziā cobre, como aora dezimos plata, alomenos en Indias, dōde ay mucha, suelē d̄zir, teneis plata? pordezir, teneis moneda, o dinero, aunq̄ en estos tiēpos el mismo lēgua je antiguo podriamos vsar en España: porq̄ la mas de la moneda q̄ corre en ella, es d̄ bellō, y está exauista de plata, porq̄ la lleuā los estrāgeros mercaderes, y por razō d̄ cābios. Es necesario. para q̄ el Principe este rico, q̄ escuse, quāto le fuere posible, el tomar dineros a cābio: porq̄ aunq̄ cō ellos se lo corre a la presēte necesidad, despues solos los intereses la trae mayor, y son la destrucciō de la Republica. Y refiere Bodino que auiendo los

Bodin. lib. 6. de
Republica.

mer-

mercaderes dado doz ientas y quatro mil libras (libra en estos Reynos, es diez reales, y en Francia quatro) a interese, en pocos años recibien veinte y quatro millones, y quatrocientas mill libras, y fueron echados de todo el Reyno de Francia, primero por S. Luis, el año mil y dozientos y cinquenta y quatro, por Felipe Pulcro, que llamaron el Hermoso, año de mil y trezientos, y el año mil y trezientos y quatro y siete, por Felipe Valesio, que les confiscò los bienes, por auerle prouado lo que digo: y no faltaron en esto aquellos Reyes a su palabra, antes administraron justicia. Desuerte, q̄ en Latin, *es*, quiere dezir cobre, o moneda de cobre, de donde este nombre deuda en Latin se dize, *es aliena*, como si dixessen moneda, o dinero ageno, *es alienum meum*, quiere dezir mi deuda, el dinero que yo deuo, o el dinero que yo tengo ageno. Desuerte q̄ quien deue, tiene lo ageno, y el dinero que tiene, en quanto a la cantidad que deue, no es suyo, y deue darse a su dueño. En esto anduuo nuestro Santo muy justificado, como en todo lo demas: porque como dixo Iuan Diacono en el numero segundo, san Isidro daua a Dios, lo q̄ era de Dios, y a los proximos pagaua con hermandad lo que seles deuia.

Va diziendo Iuan Diacono: Despues que auia estado el cuerpo del bienauenturado Isidro mucho tiempo en el dicho sepulcro, acontecio, que desde el primer dia de Mayo, hasta la fiesta de san Gregorio no lleuio, o porque Dios nuestro Señor, que es Criador, y prouedor de todas las criaturas, rehusò de dar agua a la tierra, por merecerlo así nuestros pecados, de tal manera, que muchos labradores no osaron sembrar el trigo. Acudieron muchos hombres del lugar, y de los circunuezinios, a rogar a Dios por agua a la Iglesia de san Andrés

Num. 10. En tiempo de gr̄a sequedad, lleuio en sacado el cuerpo del Santo. No fin causa cuenta esto el religioso Pi Pedro de Ribade. entre las virtudes del Principe

Christiano, e, dres Apóstol, a honra del bienaventurado Isidoro, y del
 el libro que de mismo Apóstol, por tiempo de casi vn mes: venian tan-
 d'icò al Rey N. S. Felipe III., tos labradores, que inquietauan la Iglesia continuamé-
 fièdo Principe, te, temiendo la carestia del tiempo venidero: visitauan
 el año 1593. li. sin cessar muchos lugares de Santos, dando limosnas a
 2. cap. 10. los pobres, cada vno segun su posibilidad. Acaccio
 Aduertase, q̄ lo que fuere cõ, pues, que auiendo venido a la Iglesia dicha, donde es-
 estas señales, sò tà el santo cuerpo, y es reuerèciado: en el mismo tiem-
 palabras de l'ua po cierto religioso Francisco, al qual se deue entera fe,
 Diacono durmiendo de noche en su cama, vio al sieruo de Dios
 Psalm. 135. visiblemente, que le dezia: Carissimo, no dexeis de ro-
 Psalm. 99. gar a Dios, que dà comida a toda carne viuiente: y el
 nos hizo a nosotros, y no nosòtros mesmos; porq̄ por
 su inefable misericordia os darà suficiente lluuia. Diuul-
 gòse esta vision de la manera que la vio aquel religio-
 so: y aunque tardò quinze dias el agua, cumpliòse en
 efeto la predicacion del Santo llouiendo copiosamen-
 te, y a su intercesion atribuyeron todos este beneficio
 que Dios les hizo: y así boluieron su santo cuerpo al
 sepulcro con grande veneracion, de donde le auian sa-
 cado, para que los fauoreciesse en aquella aflicion. Pas-
 sò esto en la era mil dozientas y nouenta, que quitan-
 do treinta y ocho años, como se dixo en el cap. passa-
 do, fue en el año de Christo de mil dozientos y cincúe
 ,ta y dos.

Num. 11. Saca-
 rse el cuerpo de
 S. Isidro, y reme-
 diaròse las mis-
 erias, que perea-
 de sequedad.

Acontecio tambien, que en tiempo de In-
 uerno, ordenandolo Dios por los pecados de
 los hombres, que las mieses se perdian de se-
 quedad. Acordaron el Clero, y el pueblo, que
 facassen del sepulcro el cuerpo de san Isidro, y
 le pusiesen en vna cama, con la veneracion y
 culto deuido, delante del altar de san Andres
 Apof-

Apostol, y del Crucifixo, y teniendo alli sus vigili-
as, perseveraron en la oracion, salmeando
y rezando, con muchas velas encendidas de
dia y de noche, para que por sus merecimien-
tos y intercession fuesse Dios nuestro Señor
seruido de dar agua a la tierra, y socorrer la ne-
cessidad, y peligro en que se hallauan. Lo qual
alcançaron cumplidamente por la diuina mi-
sericordia, interuiniendo los ruegos y merce-
mientos del bienauenturado Varon. Por lo
qual despues muchissimas vezes hizieron lo
proprio en semejante necesidad, y no queda-
ron defraudados de su desseo.

Reynando el señor Rey don Fernando, cu-
yo cuerpo yaze en Seuilla, llegó vn ministro
de su Corte a Madrid, a cobrar el derecho de
la Martiniega, en tiempo de Inuierno, por el
mes de Diziembre: y para que digamos para
mayor certinidad del caso, fue hospedado en
el arraual junto a la Iglesia de S. Martin, en las
casas de Pedro de Carrantone: el qual como a
prima noche tuuo nueva destas cosas del San-
to, en auiendo cenado, y estando sentado a la
lumbre con otros huéspedes, dixo estas pala-
bras: Yo bien creeria, que vno que fuera hijo
de Principe, o de algú Grande, pudiera ser ver-
dadero santo: mas que vn trabajador, y quin-

Num. 12. Vno
que negó la fan-
tidad de S. Isi-
dro, fue diuina-
mente emédado

tero de vna caseria sea santo, de ninguna manera lo creo. Quando fue hora, cada vno acudio a su cama a acostarse. Passada media noche, auiendo los demas descansado, solo el no pudo reposar ni dormir: viendose tan desfassado, y su coraçon tan lleno de pena, amargura y melancolia, compungiose de lo mal que auia errado injuriando al Santo. Atorméntado del dolor que padecia en su alma, començo a dar voces, y a despertar a los huespedes, y a sus criados, diziendoles muchas vezes: Huespedes, amigos, criados mios, leuantãos y foredme os ruego sin dilacion, que estoy muy affligido: porque desde que me acostè, he pasado toda la noche sin dormir, ni cerrar los ojos, con el entendimiento turbado, y el cuerpo desfassado, y tengo por cierto, que padezco esta inquietud, por lo que hablè mal cõtra el Santo sieruo de Dios: porque tal enfermedad no la padeci en mi vida. Ruegoos a todos vosotros como amigos, q̃ todos con luminarias, y velas encendidas, guiãdonos nuestro huesped, me lleueis al sepulcro del Santo. Edificaronse todos de oir esto: dolierõse de su afflicion. Encendieron velas muy demañana, y le acompañaron al sepulcro del Santo con suma reuerencia. Llegado allà llorò su pecado:

pidio

pidio perdon a Dios, y al Santo con tanto dolor, que pareciendole que lo auia alcançado, y la salud de su cuerpo, oyò Missa, y dio sus ofrendas, y boluio sano a la posada, prometiendo, que siempre de alli adelante pregonaria la santidad del bendito Isidoro.]

CAPITVLO XXXVI.

Mas de ordinario haze Dios santos de los estados humildes, que de los Principes seculares.

POCO estaua versado este hombre en las diuinas y humanas escrituras, pues pensaua q̄ Dios solo hazia santos a los hijos de Principes, o Grãdes, gente criada en regalo y grandeza, siendo esso lo que menos dize con la santidad, y siendo la humildad, penitencia, ayuno y pobreza de espíritu harto mas cõpañeras de la santidad, que la opulencia, y las hijas que della nacen. Diferentemente filosofauan los tres Oydores de Rota, a quien el Sumo Pontifice Paulo Quinto cometio el examen de los processos y prouanças para la canonizacion de san Isidro, en la relacion que le hizieron, de lo que grauemente sentian, diziendole assi: Ofrecemos oy a V. Santidad, para canonizar, no a vn Rey coronado con diadema, no algun Principe, ni varon principal, adornado ricamete de oro, o piedras preciosas: porque este ornato no es a proposito para imitar la humildad de Christo, como lo declarò bastantemente cõ su exemplo el Emperador Heraclio. Ni menos traemos algun hombre vestido de ropas blandas, delicadas y curiosas: porq̄ los que destos vestidos pre-

V 3 ciosos

cielos van vestidos, los que van cargados de oro, perlas y colores, los que gozan de opulencias y delicias, y son adorados de los hombres, viuen en las casas de los Reyes. A V. Beatitud pues (que en la tierra se intitula siervo de los siervos de Dios, imitado la humildad que exalta a los que la siguen, los haze santos; y lleva al cielo) presentamos a Isidro pobre, humilde y labrador, ignorante, &c.) que empleado en la labor del campo, fue tan humilde, que es llamado celestial labrador, y merece ser preferido a los Principes y ricos de la tierra.

Acto. 10.

2. Tit. 2.

Rom. 9.

El glorioso S. Pedro admirandose de la vocacion del Centurió, dixo: Hallado he en verdad, q̄ Dios no acepta personas, sino en todas las gentes el q̄ teme a Dios, y obra justicia, este le es acepto. En toda gente, orden, estado, grado y dignidad, conoce Dios a los suyos, y haze misericordia al q̄ quiere, y le plazce: porq̄ de su naturaleza, ni la pobreza da santidad, ni la quitan las riquezas: ni la baxeza y escuidad de la persona haze a vno perfecto, ni la claridad y nobleza del linage le haze reprobado, ni por ser vn hombre libre, se le abre el paraíso, ni se le cierra por ser esclauo. Del primer Patriarca Abrahã leemos, q̄ fue rico, y q̄ fue perfecto: gozando de tanta riqueza, y abundancia de todas las cosas, su fe es predicada por admirable; su obediencia se tiene por dechado. Josef fue hecho señor de Egipto por el Rey, y a todo el mundo dexò exemplo de castidad. El santo Job fue tan rico, como se vee por los bienes q̄ perdio, y fue tan eroyco en la virtud de la paciencia, como se muestra por la enfermedad de su cuerpo, por la tentación de su propia muger, y por el menoscprecio de sus amigos. Que diremos del Rey Daud: ninguno era mas rico, ni mas santo: ninguno mas grande, ni mas humilde: enterranle entre innumerables tesoros: y cuenta le entre los amigos

amigos de Dios, por el mas agradable. Desde Moyfen, hasta los Reyes todos los Capitanes y Luezes del pueblo de Dios fueron muy buenos Principes. El Apostol en la epistola ad Hebreos canoniza y cuenta cō Moyfes casi a todos los Luezes por santos del testamento viejo. Mas venido el gouierno a los Reyes, ya no huuo tanta santidad, por lo que luego se verà. Saul el primero quando era vn particular ciudadano, era el mejor de todos los cindadanos, hecho Rey, salio el peor de todos, y por esso perdio el Reyno, el cuerpo, y el alma. El segundo Rey Dauid, antes de alcançar el Reyno, nunca quiso dañar a su enemigo Saul, hecho Rey matò al soldado q̄ le auia seruido fielmente, y merecia premio, y cometio adulterio con su muger, pero hizo penitencia de coraçon, y cobró la gracia de Dios. El tercer Rey fue Salomon, al principio bueno; y en la vejez adorò los idolos, y dexò enduda su salud eterna. De los libros de los Reyes, y del Paralipomenon consta claramente, que despues de la diuision del Reyno, en el Reyno de Israel, y de Iudà, ninguno de los Reyes de Israel fue bueno, sino todos malos, impios, idolatras, y por configuiente todos fueron condenados a penas del infierno. De los Reyes de Iudà dos fueron absolutamente buenos y santos, Ezequias, y Iosias: seis fuerõ en parte alabados, y en parte reprehendidos: Asi, Iosafat, Ioã Amasias, Ozias, Ioatan, todos los otros fuerõ del todo malos, impios, y reprouados. Sièdo esto assi, no ay que admirarnos de que Dios nuestro Señor, ni su Profeta Samuel, no quisieron aprouar la dignidad Real en el pueblo Hebreo: porque tenia Dios preuisto, que los Reyes auia de vsar mal de aquel poder absoluto. Echa se de ver desta historia, que es muy peligroso el poder Real, y qualquier otro semejante de todos los Principes

Hebr. 11.

Eccles. 19.

pes absolutos soberanos, y que no reconocē superior, y lo mismo podemos dezir de los Principes del nuevo Testamento: porque de tan grande numero de Emperadores, Reyes, y Principes soberanos, q̄ han viuido en estos mil y seiscientos y veinte y dos años en la Iglesia de Christo, son muy pocos los que se hallan escritos en el Catalogo de los Santos, ni este de la Martiniega, aunque su amo era santo el Rey don Fernando, sabia alguno de los Reyes de España santo, o canonizado, ni hasta oy tenemos ningun Rey conocido por santo Cōfesor. Mas tiene España esta alabança entre todas las naciones que ha auido en el mundo, q̄ despues de su general perdida, hasta aora, ha tenido todos sus Reyes buenos, Catolicissimos, Christianissimos defensores de la Fè, y amplificadores de la Iglesia. Las otras naciones aunque pueden gloriarse que tienen Reyes canonizados, pero muchos antecessores y sucesores fuerō malos, y aun infieles, y enemigos de la Fè, y de la Iglesia Catolica. Como tambien aquellos dos santos Reyes del viejo Testamento Ezequias, y Iosias, tuuieron padres y hijos muy malos, y ellos fuerō santos, que no peccaron en materia de la Religion, ni de la Fè: porque todos los demas, o fueron Idolatras, o consintierō la Idolatria al pueblo, o (como diximos) le permitieron sacrificar al verdadero Dios en los montes excelsos, cosa tan prohibida por el mismo Dios, y tã ocasionada para idolatrar. Pues todos los Reyes que ha tenido España en estos noueciētos años, han sido como aquellos dos de los Hebreos en materia de Religion, y en el zelo de la Fè, y algunos tan eroyeos en el temor de Dios, y en la obseruancia de sus mandamientos, que pudiera auerse tratado de la canonizacion de mas de vno (como dixē en la Coronica de los Moros de España, lib. 7. cap. 35.)

con

Eccles. 49.

4. Reg. 22.

con todo esso ningú Rey, ni Principe tenemos en España canonizado por santo Confessor: y de todo el orbé Christiano en el Martirologio Romano solo hallamos escritos veinte Principes seculares. De los Obispos Principes espirituales y Eclesiasticos ay cerca de novecientos: de la otra gente pobre, y q̄ no son Grâdes, ni Principes, muchos millares. Si fuera hōbre leido el Coletor de la Martiniega, no errara tãto en su dicho: y aũ si los Principes seculares consideran esto entre si, hallarã q̄ su vocaciō, o estado, no es tã bienauenturado y dichoso como piensa el vulgo, ni es medio tã acomodado para alcãçar el Reyno eterno: y asì entendiendò esto, no se desuancera cō la grãdeza del estado, ni menospreciarã los hōbres particulares, antes les tendran embidia, y con temor y tēblor tendran el cetro no por honroso y ligero, sino por vna cruz muy pesada y dura, que a la hora de la muerte a muchos, y a los perfectos puso harto escrupulo, y quisiẽra auer uiuido en vn estado mas humilde. El Rey D. Fernãdo el Catolico estãdo cercano a la muerte, dixo a su cōfessor: Pluguiera a Dios mi padre, q̄ yo huuiera sido cozinero de algũ cōuento de la Ordẽ de santo Domingo, y no Rey de España. El Rey N. S. Felipe III. y tercero nieto suyo, estãdo para morir, q̄ de vezes declarò, q̄ preciara mucho mas auer sido vn pobre solitario en los desiertos de Tebaida, q̄ Rey desta grã Monarquia, y siẽdo ambos Maestres de las Ilustrisimas Religiones de Sãtiago y Calatraua quisieron sepultarse el vno cō el habito de santo Domingo, y el otro de S. Frãscisco: dos Reyes tã santos, y dotados de tan grande zelo de la Fè, q̄ el vno acabò de rendir los Moros de España, y el otro los sacò todos de entre los Christianos. El Emperador D. Carlos V. supo bien considerar esto, pues auiendo uiuido tan Christianamente,

mente se acogio cō tiempo a vn conuento de fraylès, para mejor poderse entregar a Dios, y aparejar para la muerte. A esto nos dio ocasiō la historia deste milagro.

Vn ciego cobró la vista ve-
lando al sepul-
cro del Santo.
Num. 13.

Estes el 4. mi-
lagro que apro-
uatiō los Comis-
sarios de la cano-
nizaciō de S. Isi-
dro, y juzgarō
que fue grā mi-
lagro, y que se
deue reducir al
segundo grado
de milagros:
por que el dar
vista a ciegos,
excede todas las
fuerças de la na-
tura leza criada
en el modo. S.
Tho. 1. p. q. 105
art. 8.

No es para callarse el milagro q̄ Dios N. S. obrò estã
dovelãdo en oraciō algunos cerca del cuerpo del Sãto,
cō el qual Dios declarò la santidad de su seruo: porque
vn ciego llamado Benito, mientras estaua velãdo, segũ
es costũbre, q̄ vnos rezauã, otros dormiã; y cō perseue-
rãcia orãdo jũto al cuerpo del Sãto, siendo alũbrado di-
uinamente, començò a dar voces, diciendo: Todos los
q̄ estais presẽtes leuãtaos, y ved la marauilla q̄ el Señor
de las virtudes ha obrado en mi por el fauor deste su Sã-
to, yo q̄ auia sido ciego hasta este pũto, veo cō alegría.
Bendigo y glorifico para siempre el fauor y gracia que
este Santo me ha hecho en nombre de Iesu Christo, a
quien el siruio fielmente.

Cosa es tambien digna q̄ aqui se escriua otra marau-
illa que acaecio cerca de la sequedad en tiempo de pes-
te: en la qual fieles y infieles rogauã a Dios por agua, y
no eran oydos. Vn Moro llamado Garfias hizo en aquẽlla
ocasiō vn voto delante de muchos Moros y Christianos
en esta forma: Yo prometo a Dios, y a la Fe Christiana,
q̄ si en este tiẽpo de seqdad, en el qual los Christianos
han sacado el cuerpo de S. Isidro, para alcançar llauia
Dios la cōcediere, no tardarè a tornarme Christiano,
y sino lo cũpliere, muera yo mala muerte antes ã ocho
dias. Fue Dios seruido de dar luego agua en abũdancia,
por la intercesiō de su Sãto, y fue su cuerpo encerra-
do en el sepulcro. Menospreciando el miserable de Gar-
fias cũplir su voto, antes de passarse los ocho dias, vna
noche corriendo al rio, fue muerto a puñaladas misera-
blemente.

Reynando el señor Rey D. Fernando de buena me-
moria,

motia, acontecio a vn mancebo del arraual de Madrid, llamado Domingo de Pedro, que boluendo de la parte del monte a casa con sus companeros, fue priuado, fubitamente del oficio de sus miembros en el camino, de tal manera, que no pudo passar adelante, ni boluer, atras. Auifaron desto los companeros a sus padres, y le llevaron a su casa puesto en vna bestia. Trataron de curarle: aplicaron emplastros, vnguentos y baños, y fue todo en valde, aunque mucho tiempo procuraron su salud medicinandole. Viendo sus padres que ninguna cosa le aprouechara, hizierõ voto de llevarle al sepulcro, del Varon santo, para que alli la diuina clemencia le sanasse, o se lo lleuasse. La noche siguiente aparecio el Santo al mancebo, y le dixo estas palabras en sueños, Hijo Domingo, yo Isidoro sieruo de Dios humilde, te aconsejo, que te hagas vntar cõ tal vnguento en nombre del Señor, y ten por cierto que cobrarás salud. Des- cubrio el mancebo la reuelacion a sus padres luego en amaneciendo. Ellos respetandola como oraculo diuino, a la hora vntaron su cuerpo con aquel vnguento: cosa admirable con la primera vnction cobró el enfermo, la salud enteramente de todos sus miembros. Viendo este prodigio que la diuina clemencia auia obrado con su hijo, le llevaron con grande alegria con velas, y las ofrendas que pudieron al sepulcro del Santo, donde dieron a Dios nuestro Señor con ternisimos pechos, las gracias, y al Santo, por cuya intercession alcanzaron tanto bien, y alabando al Señor que tiene tal sieruo, que estando en el cielo tan seguro de su premio, no cessa de remediar en la tierra las enfermedades de los pobres miserables, se boluieron alegres a su casa.

Vn mancebo cobró salud por fauor de S. Isidro. Num. 15.

Lo que va asì señalado, so para abras de Iuan Diacono.

En la era mil trezietas y tres (y es, comò se dixo, año mil,

Cobróvsta vn ,, mil y dozientos y sesenta y dos) reynando el Rey don
 eiego con el ,, Alonso fue tambien seruido el Señor de obrar otro se-
 contacto de la ,, mejante milagro en vn muchacho por los merecimie
 mortaja. ,, tos del mismo san Isidro. Teniente sus padres muy en-
 ,, fermo de los ojos. Era el niño de hasta quatro años, y
 ,, de aquella enfermedad estaua ciego. Hizieron voto
 ,, sus padres al bendito san Isidro, que irian con el nueue
 ,, noches continuas a velar a su sepulcro, confiados,
 ,, que Dios nuestro Señor se apiadaria del niño, y le da-
 ría salud, como a otros muchos la auia dado, por la in-
 ,, tercession del bienauenturado Isidoro, sanandolos de
 diuersas enfermedades. Acontecio pues, que la ma-
 ,, dre lleuò el niño vn dia al sepulcro dõde estaua el cuer-
 po del Santo. Estando alli rezando, y encomendan-
 ,, dose al Santo, llegò vn clerigo con vn pedaço de la
 mortaja con que el cuerpo del Santo auia estado em-
 ,, buelto en la sepultura. Tocò con el al niño en el ros-
 tro, y obrando en ella la misericordia diuina, dio voces
 ,, diziendo: Que veia. Su madre llena de alegria, le
 ,, preguntò: Quien te curò hijo mio? Respondio
 ,, el niño: San Isidro, y desde aquella hora quedò sa-
 no demanera, que boluio a su casa sin guia, aun-
 ,, que poco antes no auia podido ir a la Iglesia sin
 ,, ella.

Estas son pala-
 bras de Iuan
 Diacono.

Cobró vna mu- ,, En el arrual de Madrid estaua vna muger honc-
 ger vista, y su ,, ta llamada Ouenia, enferma de los ojos: esta guia-
 marido salud ,, da por vna criada suya, llegò al sepulcro del San-
 en el sepulcro, ,, to con grande deuocion, pidiendo al fieruo de Dios
 deste Santo. ,, la salud de sus ojos, y que se apiadasse della, con
 Num. 17. ,, tanta fe, y deuocion, que acabada la oracion, sin-
 ,, tio salud perfeta en sus ojos: y assi la que a la ida hu-
 ,, uo menester guia, boluio a su casa sin ella sana y a-
 ,, legre.

Passado

Paſſado algun tiempo acaccio, que ſu marido Iuan eſtuuó muy enfermo, y viendo que ninguna medicina humana le aprouechaua, dió en la cuenta, y ſe acordó de la ſalud de ſus ojos, que auia recibido por beneficio del Santo tan repentinamente, y conſideró, que el miſmo era poderoſo para curar a ſu marido: con eſta conſiança del Santo, y de ſu clemencia, tomó con papel la medida de ſus miembros, y en el embolio la cera que era menester: y vna tarde tres dias deſpues de la feſta de ſan Bernabe Apoſtol, le hizo poner ſobre vna beſtia a ſeis hombres, y ellos le acompañaron, ſuſtentándole porque no ſe cayeſſe, haſta el ſepulcro del Santo, donde ella, y los que le acompañaron, velaron aquella noche, en particular ella, que los hombres eſtauan oprimidos del ſueño: perfeuerando en ſu oracion, mereció ſer oyda ſu petition: porque a media noche vio, que ſu marido juntaua ambas manos, y leuantaua los braços, y que como ſano ſe mouia y leuantaua: vio, que arrodillado al ſepulcro lo abraçaua, y beſaua con toda deuocion la tierra junto a la tumba. Llena pues de admiracion, y alegria de tan repentino milagro, quiſo dar voces, y deſpertar a los que dormian: mas ſu marido le mandó, que antes del dia no dixeſſe palabra. En amaneciendo le vieron todos en pie, andando ſano, y fuerón reſtigos del milagro. Oyeron Miſſa el, y ſu muger, y los demas, y todos atonitos, eſpantados de vna marauilla tan repentina, dieron gracias a Dios, y al Santo, y boluieron a ſus caſas loando a Dios en ſu Santo.

Sanó a vn enfermo.

Pſalm. 112.

Item, reynando el Rey don Alonſo en la era mil y trezientos y quatro (año de Chriſto mil y dozientos y ſeſenta y ſeis) acaccio otro caſo marauilloſo, que ſe eſcriuirá aqui a gloria de Dios nueſtro Señor: y fue, q̄ vn Sacerdote del Cabildo de Madrid, llamado Domingo,

Cobró la viſta vn clerigo cō la mortaja eſtado al ſepulcro del Santo, y ſanó de los ojos, Num. 18.

»de vna comida de anguilas cayò en vna grauissima en
 »fermedad de los ojos. Estaua a su cargo aparejar a la fa
 »zó vna comida, o combite, en q̄ auian de hallarse vn
 »clerigos seglares, y los religiosos de S. Fráncisco, por ra
 »zon de vna cofradia en que se jũtauan: viendose impe
 »dido por el mal de los ojos, rogò a otros que en su lugar
 »se encargassen desto. Llegado el dia del combite, quiso
 »ver a los hermanos, o hallarse alli con ellos, porque no
 »le tuuiesse por descortes. Hallòlos todos a las puertas
 »de san Andres. Dixoles su trabajo. Mostròles los oios.
 »Tuuieronle por escusado. Entròse en la Iglesia a rezar
 »dexandolos fuera. Llegò al sepulcro del Santo. Pidiole
 »salud. Tocaua con su rostro y ojos el sepulcro. Y como
 »el mismo clerigo nos lo contò despues subitamente sin
 »tio tan grande aliuio desde la cabeça, hasta las plátas de
 »los pies, q̄ conocio auerle socorrido la clemécia diuina.
 »Animado con esto, leuãtòse. Abrió vna caxuela de ma
 »dera, y cò vn liéço de la mortaja del Sãto estregò sus o
 »ros, y cò deuociò lo puso sobre ellos: y por la virtud de
 »Dios q̄dò sano en el mismo pũto. Auiédo recibido este
 »diuino beneficio, y cò grãde alegria de auer en si espe
 »rimétado este milagro, corrió a priessa en seguimiéto d̄
 »los otros cofrades a darles nueuas desta rara marauilla.
 »Hallòlos todos jũtos en el Cõuèto de los Padres Meno
 »res, antes de sentarse a la mesa. Viédole ellos sano, y tã
 »còtèto, alegraronse infinito: porq̄ los ojos q̄ poco antes
 »tenia tã enfermos, los traia sanos. Sètaròse a comer cò
 »mucha fiesta y regozijo: y el sobre mesa les dio razò de
 »lò q̄ auia hecho antes de recibir aq̄l diuino beneficio.
 »Y todos muy de coraçõ, y cò grã ternura de sus almas,
 »dierõ infinitas gbacias al soberano Rey de gloria, q̄ por
 »su sieruo bienaueturado es seruido de obrar misericor
 »dia famète tales marauillas, dignas de su omnipotencia
 »en sus sieruos indignos.

CAPITULO XXXVII.

*Porque san Isidro aparecio con habito
de Religioso.*

ITEN, el año siguiente despues de la era re-

ferida (año de 1267.) en la Iglesia de S. Andres, dōde se guarda con deuida veneracion el cuerpo del S. Isidoro, acaecio esta marauilla. Al sacristan de la dicha Iglesia, llamado Blas, vna noche en el Inuierno durmiēdo, le aparecio en sueño vn niño muy negro, y de aspecto horrible, q̄ tomādole el pulgar de la mano derecha, se lo apretò de manera, q̄ le causò grādissimo dolor; pero por la misericordia de Dios, vio àzia el venia vn hōbre cō habito de frayle de la parte del sepulcro del Sāto, y auiendo inclinado la cabeça al altar mayor de S. Andres, passaua, y acercādose a el parò, y puso los ojos en aq̄lla fantasma: y aduirtiēdo el muchacho maligno q̄ le miraua con tātata atenciō, dexò el pulgar espātado, y atemorizado se retirò huyēdo hasta el cāpo de la Iglesia, y despues no fue visto mas. Despertado entōces el dicho sacristā, estuuò tēblado en la cama, admirado de lo que le auia acaccido, y lleno de pavor, reconocio q̄ Dios le auia hecho merced, y le dio muchas gracias. Este sacristā de S. Andres a quien fatigaua el demonio, se llamaua Blas de Beser. Así està pintado en el retablo de su Iglesia.

Como a vn sacristan de S. Andres le librò el Santo del demonio.

El uso frequente de los fieles de signarse y perfignar se deue causar, que muy pocas vezes aparecen de noche estos fantasmas: lo qual deuia antiguamente acaecer mas amenudo, pues con tanto cuydado la Iglesia en el Oficio de Completas ordenò pedir cada noche a Dios: *Procul recedant somnia, & noctium phantasmata*, y la Inquificion, que con tanto cuydado persigue a los Magos, sortilegos y hechizeros, tiene limpios estos Reynos de muchos malignos espiritus, que los infestauan, y ellos acuden adonde sin impedimento los hombres los inuocan, y hazen con ellos pactos. Mas no faltan hartos que nos tientan, y incitan a pecar: aunque estos tienen tantos agentes, que aunque se ausentassen, no harian falta a sus officios.

Aparecio san Isidro con habito de frayle, y con el espantò, y ahuyentò al demonio: con el mismo habito aparecio tambien en Madrid a vn enfermo, y le dio salud. En el arca mayor donde estaua el cuerpo santò antes que le passassen a la arca de plata, estaua pintada con labor Mosayca nuestra Señora con el niño en los braços, y a los pies estaua hincado de rodillas san Isidro con vn escapulario: y en otro lado del arca estaua pintado con escapulario, y vna muger junto a el con vna cuchara en la mano, y vna olla a los pies. Es de ordinario el habito de frayles bendito, y el demonio huuye de cosas benditas, y por esto lo visten Reyes, y Reynas a vezes debaxo de la purpura, y con el se sepultan, para ganar las indulgencias que los Papas tienen concedidas.

San Pedro aparecio en habito de santo Domingo a santo Tomas de Aquino: nuestra Señora la Virgen Maria ha aparecido muchas vezes cò los habitos de Religiones. Quando esta aparicion de S. Isidro tenia la Or